

La geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias*

María Pilar OSTOS CETINA

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

ta, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Recibido: 16-12-10

Aceptado: 08-05-11

RESUMEN

El propósito principal de este ensayo consiste en analizar el papel de los pioneros de la geopolítica andina en el contexto de las independencias, encabezada del lado venezolano por Francisco de Miranda y Simón Bolívar, y en el caso colombiano por Antonio Nariño y Francisco de Paula Santander, quienes en su quehacer político, diplomático y militar, se dieron a la importante tarea de establecer los pilares del proyecto político para los futuros Estados de Venezuela y Colombia, respectivamente.

Palabras clave: Geopolítica histórica; independencia Estados; Colombia; Venezuela; región andina.

Andean geopolitics: the case of Colombia and Venezuela in the context of the independence processes

ABSTRACT

The main purpose of this essay is to analyze the role of the pioneers of Andean geopolitics in the context of the independence processes: Francisco de Miranda and Simón Bolívar in the case of Venezuela, and Antonio Nariño and Francisco de Paula Santander in the case of Colombia; all of whom, with their political, diplomatic and military work, devoted themselves to the important task of establishing the bases of the political project for the future states of Venezuela and Colombia, respectively.

Key words: Historical geopolitics; State independence; Colombia; Venezuela; Andean region.

A geopolítica andina: o caso da Colômbia e da Venezuela no âmbito das independências

RESUMO

O propósito principal deste ensaio é analisar o papel dos pioneiros da geopolítica andina no contexto das independências, conduzidas do lado venezuelano por Francisco de Miranda e Simón Bolívar, e do lado

* Este artículo es una versión ampliada de la ponencia que, con el mismo título, fue presentada en el IV Congreso Europeo de Latinoamericanistas, organizado por el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL), en Toulouse (Francia), del 30 de junio al 3 de julio de 2010.

colombiano por Antonio Nariño e Francisco de Paula Santander; figuras que, em suas práticas políticas, diplomáticas e militares, dedicaram-se à importante tarefa de estabelecer os pilares do projeto político para os futuros Estados da Venezuela e Colômbia, respectivamente.

Palabras clave: Geopolítica histórica; independência dos Estados; Colômbia; Venezuela; região andina.

REFERENCIA NORMALIZADA

Ostos Cetina, María Pilar (2010) “La geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, 281-299.

SUMARIO: Introducción. 1. Antecedentes y contexto de la geopolítica colombo-venezolana. 2. Miranda: hacia una geopolítica continental en el período independentista. 3. La proyección geopolítica de Bolívar: el concepto de la “patria grande” a través de la Gran Colombia. 4. Nariño y Santander: hacia la búsqueda de una visión geopolítica de Colombia. Conclusiones. Bibliografía.

Introducción

El propósito principal de este ensayo consiste en analizar el papel de los precursores de la geopolítica andina en el contexto de las independencias, encabezada del lado venezolano por Francisco de Miranda y Simón Bolívar, y en el caso colombiano por Antonio Nariño y Francisco de Paula Santander, quienes en su quehacer político, diplomático y militar, se dieron a la importante tarea de establecer los pilares del proyecto político para los futuros Estados de Venezuela y Colombia, respectivamente.

Cabe señalar, además, que algunos de ellos fueron quienes precisamente contribuyeron a perfilar las bases para una posible integración latinoamericana, lo que adquiere una singular relevancia en un año como el 2010, en el que se festejaron doscientos años del Bicentenario de las Independencias en varios de los países de América Latina.

Asimismo, y dentro del mismo ámbito que ofrece la actual geopolítica de los países andinos¹, particularmente la de Venezuela y Colombia, el presente ensayo tiene como objetivo explicar los distintos factores que incidieron para que estos dos proyectos de Estado que emanan de una misma raíz política y social, rivalicen permanentemente, al grado de asumir posturas diferenciadas que inciden de algún

¹ Al referirnos a la expresión “la geopolítica de los países andinos”, se hace alusión a criterios geográficos que comparten un conjunto de países por los que pasa la Cordillera de los Andes en alguna parte de sus territorios, tal como resulta ser el caso de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, lo mismo que Chile.

modo en el conjunto de las relaciones con los países andinos y el resto de quienes conforman la región latinoamericana.

El concepto de geopolítica que será empleado para este trabajo se aproxima a lo que el propio John Agnew estableció como: “el examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial” (Agnew, 2005: 6). Es decir, que la geopolítica entonces se ocuparía de estudiar la forma de ver el mundo que va a definir el escenario de la política internacional.

A la hora de llevar a cabo el análisis geopolítico propuesto hay que tener en cuenta que, la proyección misma del Estado dependerá también del carácter estratégico que le impriman quienes se encargan en la práctica de la toma de decisiones políticas (la dirigencia). Así lo plantea el mismo Agnew en relación con EE UU: “Una de las formas de reflexionar sobre el marco geográfico de la política exterior consiste, efectivamente, en recordar las ‘doctrinas’ de política exterior formuladas por diversos presidentes estadounidenses a través de los años” (Agnew, 2005: 5). Y así se va a llevar a cabo aquí en relación a los casos de la dirigencia política venezolana, más proyectada sobre el exterior, y, de la dirigencia política colombiana, que parte de un menor interés por el exterior.

1. Antecedentes y contexto de la geopolítica colombo-venezolana

Para contextualizar mejor las visiones geopolíticas de los protagonistas de la independencia en Colombia y Venezuela, es más que pertinente traer a colación las apreciaciones hechas por el alemán Alexander Von Humboldt, quien a principios del siglo XIX señaló que la entonces Capitanía General de Venezuela poseía una privilegiada posición geoestratégica dentro del continente, cuya mirada puesta en el *horizonte* que le brindan sus litorales y por ende sus puertos sobre el Mar Caribe, le iban a permitir afianzar sus relaciones comerciales y de paso las relaciones políticas con el extranjero.

Mientras que en el caso de las condiciones geográficas del Virreinato de la Nueva Granada (más adelante Colombia), su diseño de forma *vertical* atribuido al predominio de los Andes y a sus principales arterias fluviales que recorren el territorio de sur a norte, retrasan y constriñen su contacto allende de sus fronteras —de semejante a lo que se presenta en el caso del Virreinato de la Nueva España (México)—, la Capitanía General de Caracas (más tarde Venezuela) estaría volcada sobre el mar, según las propias palabras de este científico alemán, según afirma en una de sus obras más importantes:

Los reinos de Nueva Granada y Nueva España no tienen relaciones con las colonias extranjeras, y mediante ellas con la Europa no española, sino por los únicos puertos de Cartagena de las Indias y Santa Marta, y de Veracruz y Campeche. Estos

vastos países, por la naturaleza de sus costas y el aislamiento de su población en el dorso de las cordilleras, tienen pocos puntos de contacto con el extranjero [...] las Costas de Venezuela, por el contrario, debido a su extensión, su desarrollo hacia el Este, la multiplicidad de sus puertos y la seguridad de sus aterrajajes en las diferentes estaciones, aprovechan todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas. En ninguna parte la comunicación con las grandes islas, y aún con las de Barlovento, pueden ser más frecuentes que por los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo: en ninguna parte ha sido más difícil de restringir el comercio ilícito con los extranjeros. ¿Habrá que admirarse de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América Libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo, en las provincias reunidas bajo la Capitanía General de Venezuela, la opulencia, las luces y ese deseo inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas? (cit. en Briceño, 2006: 152-153).

De ahí que uno de los factores que más contribuyó a que la Capitanía venezolana alcanzará un cierto renombre fue, justamente, la comercialización que hizo de un producto agrícola como el cacao desde sus puertos sobre el mar Caribe hasta su arribo a los mercados europeos (Bushnell, 2007a: 23). Lo que con el tiempo le significaría a dicha Capitanía una cierta independencia económica, pero a su vez la oportunidad para establecer la primera Junta de Gobierno, el 19 de abril de 1810, al igual que lo hicieran sucesivas colonias entre ellas el Virreinato de la Nueva Granada², en medio del franco deterioro en el cual se encontraba la Corona española ante las presiones ejercidas por la Francia napoleónica en los primeros años del diecinueve.

Así, una vez establecidas dichas juntas, en el caso de Venezuela, ésta se trazó como objetivo alcanzar el *reconocimiento internacional* de su autonomía a través de acuerdos y alianzas contraídas con otras naciones del extranjero (Ruiz, 2007: 52). Para lo cual, la junta mencionada decidió proponerles a dos miembros de la distinguida familia Bolívar, al entonces coronel Simón Bolívar y a su hermano Juan Vicente, encabezar estas primeras misiones diplomáticas que llevarían al primero a establecer contacto directo con la dirigencia inglesa, y al segundo con los representantes de la elite política estadounidense de la época.

² Uno de estos primeros ensayos de administración política en el mundo novo hispano se dio precisamente en Colombia con la llamada *Patria Boba* (1810-1816), que comenzó con el establecimiento de una Junta Suprema con sede en la capital de Santa Fe para reunir a los representantes de las quince provincias, incluyendo las de Quito y Caracas, integradas al territorio granadino. El problema fue que de las quince solamente se presentaban a sesionar cinco, que fueron aquellas provincias más cercanas a la capital, mientras que el resto de ellas como fue el caso de Caracas, Quito y Popayán, se encargaron de presentar distintas excusas para no asistir. Véase Granados (1972: 120-121).

2. Miranda: hacia una geopolítica continental en el período independentista

La encomienda hecha a Bolívar para convencer a los ingleses de brindar su apoyo a la nueva Junta de Gobierno de su país da cuenta de una faceta distinta a la militar que corresponde a los inicios del Bolívar “diplomático”, cuando, acompañado de intelectuales de la talla de Luís López Méndez y Andrés Bello, arribó a la sede del poder en Londres con la intención no sólo de obtener el anhelado reconocimiento, sino además los recursos políticos y económicos necesarios para impulsar una campaña en contra del dominio español en América.

Fue durante ese mismo encuentro en Inglaterra que reapareció también el venezolano Francisco de Miranda, quien fuera el fundador de la primera logia americana en Europa³, que estaba radicado en ese momento en Londres y, se convertiría en uno de estos primeros “precursores” de la independencia de su natal Venezuela. Su singular personalidad y el trato directo con los miembros de las casas reales europeas y la élite política estadounidense avizoraban un futuro más prometedor para el éxito de la emancipación de las colonias hispanas (Harvet, 2002: 47); lo que dependería, según el propio Miranda, de que Inglaterra se comprometiera —dado su potencial político, militar y económico— a desalojar definitivamente a los españoles de América a cambio de asumir el control de puntos estratégicos, tal como ya era considerado el propio Istmo de Panamá.

Desde esta lógica, la aspiración de Miranda tras el retiro de los españoles era formar un gigantesco imperio, una idea que pudo haber sido retomada de sus viajes por la Rusia de Catalina II⁴, pero que adaptada a lo que era el mundo novo hispano se convertiría en lo que él mismo proponía bajo la forma de un *Incanato*⁵. Siendo este modelo integracionista la base de lo que más adelante se conocerá como el *hispanoamericanismo* impulsado propiamente por Bolívar⁶, y que en la actualidad

³ Francisco de Miranda, el patriota venezolano, iniciado en la misma logia de George Washington y Benjamín Franklin en los Estados Unidos, fue uno de los primeros próceres masónicos. Fundó la Gran Logia América cuando estaba en Londres en 1797 y en ella inició a muchos libertadores de Hispanoamérica, entre los que se cuentan José de San Martín, de Argentina, quien luego fundó la logia Lautaro, lo mismo que Bernardo O’Higgins, de Chile; Antonio Nariño, de Nueva Granada, o el propio Simón Bolívar. Ver más en Williford (2005: 31) y Racine (2003: 194-195).

⁴ Al respecto se sugiere ver Picón-Salas (1946: 64).

⁵ El cual consistía en el establecimiento de un “gobierno federal encabezado por dos incas, ciudadanos responsables de más de cuarenta años, uno de ellos asentado en la capital y el otro que viajaría por el vasto interior, serían responsables ante el consejo colombiano, elegido sin discriminación de razas, pero entre la clase de los propietarios. La capital del nuevo Estado se llamaría Cristóbal Colón y se construiría en el istmo de Panamá” (Londoño, 1950: 11).

⁶ El modelo mirandino se basaba en la idea de un congreso continental, es decir, toda la idea fundamental (y muy mítica) del llamado panamericanismo. Se concretaría con Bolívar, quien “sí empezó a construir espacios reales, de poder, a base de conceptos mirandinos, con figuras étnicas de diferentes culturas, que veía como naciones” (Zeuske, 2004: 43)

intenta reeditar bajo otro estilo y otro contexto histórico el mandatario venezolano, Hugo Chávez a través de la llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Volviendo a la labor diplomática de Miranda, cabe destacar su particular estilo y sus dotes como intelectual y masón para establecer contacto con quienes dirigían la política internacional del momento tanto en Europa como en Estados Unidos. Tal hecho le permitiría entonces entrevistarse con el propio presidente Thomas Jefferson, a quien le informó de sus planes de emancipación de Venezuela, al tiempo que le solicitó el apoyo financiero para encauzar dichos proyectos ante lo cual, el mandatario estadounidense sólo acordó que, “no le daría ayuda oficial, pero autorizaría que a título privado, lo respaldaran ciudadanos de su país” (Zeuske, 2004: 71).

Como resultado de lo anterior, Miranda decidió zarpar el 2 de febrero de 1806 desde las costas de Nueva York con un bergantín y dos barcos de menor envergadura, acompañado de un poco más de 200 jóvenes reclutados en las calles neoyorquinas, a quienes se les ofreció una buena paga y la perspectiva de hacer fortuna en tierras donde abundaba el oro y la plata (Zeuske, 2004: 72). Al ingresar a aguas del mar Caribe, la tripulación que dirigía Miranda fue adiestrada en los diferentes oficios de la milicia, agrupándolos según los cargos de ingenieros, artilleros, dragones e infantes. Asimismo, les enseñó a portar el uniforme y les preparó en el uso de armas de fuego y de forma conjunta se inició el adoctrinamiento de su tropa a través del uso del idioma español con el que gritaban: “¡Muerte a la Tiranía! ¡Viva la Libertad!”, y al momento de izar la primera bandera: blanca, azul y roja —en realidad una antigua bandera rusa cuyo blanco se había ensuciado hasta parecer amarillo⁷—, tácitamente se dio inicio a la primera labor de creación de los símbolos de la futura nación colombiana.

Al respecto, Miranda no sólo se encargó de brindar un pabellón a la futura *nación* que vislumbraba, pero que hasta entonces era sencillamente una utopía; sino que además re-bautizó a la que fuera la *nación quimérica* con el nombre de Colombia, en homenaje a Christophorus Columbus, Colón, considerado el descubridor de América en 1492 (Restrepo, 1992; Lomné, 2000: 79).

En medio de tales esfuerzos, al final de la expedición, Francisco de Miranda, ordenó la retirada de sus embarcaciones antes de alcanzar las costas venezolanas. A pesar de que a sus sesenta años, Miranda continuaba empeñado en alcanzar la libertad del continente bajo el nombre de Colombia, su muerte en Cádiz le impediría presenciar las acciones libertarias emprendidas poco tiempo después por su coterráneo, el entonces coronel Simón Bolívar.

⁷ Hecho que coincide con los colores de la actual bandera rusa, lo cual se apoya en distintas versiones, ya que algunos autores aseguran que se trataba de una forma de honrar la predilección que tenía Miranda por Catalina II. Sobre este aspecto y otros vinculados con la estadía de Francisco de Miranda en Rusia, se puede ver Alperóvich (1986) y Racine (2003).

3. La proyección geopolítica de Bolívar: el concepto de la “patria grande” a través de la Gran Colombia

Habiendo hecho mención de los inicios de Bolívar en su papel como diplomático ante las autoridades inglesas, no es de extrañar que ese encuentro junto con los viajes realizados en América como en Europa, acompañado de su mentor, don Simón Rodríguez, contribuyeron a forjar su carácter y un pensamiento geopolítico en función del valor estratégico del territorio.

Esto último resulta importante, ya que se establecen diferencias de fondo entre la percepción territorial del Estado que tenía Miranda con respecto a la de Bolívar; el primero alejado de la realidad que determinaba el suelo venezolano tras haber permanecido buena parte de su vida en Europa; mientras que en el caso del segundo, persistía la necesidad de explorar y distinguir las condiciones intrínsecas del territorio para luego dimensionar su componente político y su proyección internacional, en alusión a lo que él mismo consideraba “el espacio organizado, y el suelo convertido en política”(Liévano, 1987: 10).

De acuerdo con esto, la conquista directa de territorios que realizó Simón Bolívar comprendió todo tipo de espacios (litorales, extensas llanuras, selvas húmedas y tropicales y el corredor montañoso de los Andes), sobre los cuales se han asentado las nacionalidades venezolana, colombiana, ecuatoriana, peruana y boliviana, que dieron lugar a lo que Bolívar consideraba como la “Patria Grande”. Entendido éste como el espacio donde se erige un país extenso y rico por la abundancia natural de sus suelos, cuya prosperidad deviene además de la potencial condición “bioceánica” que le ofrecen sus costas sobre el océano Pacífico y el mar Caribe, que de hacerse realidad con el transcurso de los años y del impulso tecnológico favorecería su comercio y las conexiones con aquellos grandes ejes de la navegación empleados en el comercio mundial⁸.

Desde esa misma perspectiva geoestratégica del espacio, Bolívar consideró también como importante el *factor marítimo* para la consolidación de los planes de la América libre, al aseverar lo siguiente:

El mar será la ancha vía por donde los recursos han de llegar hasta América. (...)Para que tales recursos puedan ser empleados en el momento y en el sitio requerido, es necesario formar importantes bases no muy distantes de los teatros de combate que faciliten la acción rápida en cualquiera dirección. En tal sentido, tres sitios ofrecen ventajas: Cuba, Haití y Méjico. Es preciso, por lo tanto, estar en contacto con

⁸ Según el ex canciller colombiano, Indalecio Liévano, “el seguro instinto político de Bolívar y su clara percepción de la poderosa fuerza que lleva en sí la vastedad de la extensión territorial le indujeron a decidirse, desde temprano, por las nacionalidades extensas” (Liévano, 1987: 11).

ellos y ayudar a su independencia por todos los medios disponibles (Londoño, 1947:147).

De este modo, la visión geoestratégica del Libertador estaría guiada por la interrelación entre el factor *terrestre* y el *marítimo* a partir de una misma condición, que consistía en alcanzar la *seguridad* del territorio independizado a partir de una serie de *alianzas* con naciones vecinas para repeler la reconquista de España. En esencia se trataba de un principio del realismo político, el cual desde la perspectiva bolivariana se traduce en la creación de una especie de *arco de seguridad* integrado por las Antillas Mayores (Cuba, Haití y Puerto Rico), utilizado para proteger y contener desde estas que fueran consideradas como bases o puestos de avanzada, cualquier intención o plan de reconquista de España en aquellos que fueran sus antiguos dominios en el continente.

Así, bajo este esquema diseñado por Bolívar para la defensa de los recién independizados territorios de Venezuela y Colombia, resultaba más que necesario procurar la emancipación de las islas de Puerto Rico y Cuba; un hecho al cual se sumaban los intereses de la dirigencia mexicana, preocupada por el retorno de los españoles a través de la isla de Cuba, ubicada justo en frente de sus costas sobre el mar Caribe⁹.

Bolívar quien había tenido oportunidad de visitar México en ocasiones anteriores, comprendía con acierto, tal como lo había advertido en su famosa Carta de Jamaica (1815), el poder intrínseco de dicha nación a la que reconocía como la única metrópoli de la América hispana. De ahí que, ante el inminente ascenso en 1822 al poder del entonces emperador, Agustín de Iturbide, empeñado en establecer una monarquía constitucional en México cuya autoridad se extendiera por varias de las repúblicas centroamericanas desde Guatemala hasta los límites con Panamá, Bolívar como presidente de la Gran Colombia comenzó a buscar de nuevo, la *vía diplomática* para acercarse a las autoridades mexicanas con el propósito de frenar tales planes, contenidos en lo que se llamó “Doctrina Iturbide”¹⁰, según la cual, México y Colombia se habrían convertido en países vecinos con una frontera en común en el actual Istmo de Panamá.

⁹ En ese sentido, Laura Muñoz comenta que, las autoridades mexicanas de la época argumentaban que Cuba era la “llave del gran seno sobre cuyas bases se extiende la población mexicana [...] [y es por eso que] ninguna potencia americana tiene mejor derecho que México para reclamar la posesión de Cuba, [además] porque esa colonia siempre contó con los auxilios económicos de lo que antes fue Nueva España, y sin los cuales no hubiera podido existir” (Muñoz, 2004: 44-45).

¹⁰ “A esta primera formulación de los intereses mexicanos sobre Centroamérica, proponemos llamarla *doctrina Iturbide*, con lo cual señalamos a su más notable promotor y gestor ejecutivo, aunque sin afán de atribuirle la autoría individual de nociones geoestratégicas, que en realidad reflejaban opiniones e intereses compartidos por la dirigencia mexicana” (Toussaint, 2001: 27).

Era claro para el Libertador que una monarquía en México, era al mismo tiempo una amenaza latente para el resto de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas que bregaban por su libertad frente a España, tal como lo expresó en una carta dirigida a San Martín, en la que afirmó lo siguiente:

Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en México entre los generales Iturbide y O'Donojú (último virrey en la Nueva España), y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América (cit. en Portillo López, 2004: 32).

Ante la rapidez con la que se producían estos hechos, Bolívar como presidente de la Gran Colombia y frente a la posibilidad de que “los llamados príncipes europeos de la Casa Borbón” se establecieran en México (Garvaldón, 1983), implementó una nueva *estrategia* que consistió en el envío de varias misiones diplomáticas, una hacia el norte (en México), otra hacia el sur (en las provincias del Mar del Plata) y una más a la Santa Sede; esto con el propósito, según el Libertador de “persuadir verbalmente y con las formalidades de estilo los vivos deseos que animan al gobierno de Colombia para establecer con ellos relaciones íntimas que aseguren la existencia política y la prosperidad de la América antes española”(cit. en Picón, 1999: 83-93).

Dicha estrategia, bien se puede traducir como el mecanismo ideado por Bolívar para crear una especie de *equilibrio de poder* entre las ex colonias, materializado esto través de la firma de tratados de amistad y comercio, pero también a partir de lo que sería la creación de una especie de alianza regional tras efectuarse el primer Congreso Anfictiónico o Asamblea de Plenipotenciarios en Panamá (Picón, 1999: 86).

Cabe destacar que al calor de estas primeras acciones de carácter “integracionista” encabezadas por los representantes políticos de la joven república grancolombiana, aparecía también el fervoroso deseo de estos por alcanzar el anhelado *reconocimiento diplomático*, otorgado por el resto de las naciones del orbe internacional, siendo una de las primeras la que se formalizó con México, el 2 de octubre de 1823, tras la firma del Tratado de Amistad, Unión, Liga y Confederación, cuyo contenido subraya la importancia de establecer “una sólida alianza para auxiliarse mutuamente en caso de amenaza a su tranquilidad interior”.

Sin embargo, la promesa de colaboración entre ambas naciones se iría desdibujando con el tiempo, ya que mientras México ratificaba en su congreso la firma del convenio, la dirigencia grancolombiana —liderada en ese momento por el vicepresidente granadino, Francisco de Paula Santander—, ante la ausencia de Bolívar quien andaba de campaña por el Perú y Bolivia, postergaba la ratificación del mismo, mientras se concretaban las negociaciones con aquellas naciones considera-

das en ese momento de mayor peso político y económico, comenzando por Inglaterra y seguida de Estados Unidos (Zea, 1985: 5-7).

Al respecto, en el mensaje del presidente estadounidense James Monroe al Congreso de su país, el 8 de marzo de 1822, éste se encargó de reconocer la independencia de Colombia, Chile, Provincias Unidas del Plata, Perú y México, lo cual dio inicio formal a las relaciones diplomáticas y de negociación para la firma de tratados comerciales con cada una de estas nuevas repúblicas. También lo hizo Gran Bretaña, cuando en 1824 anunció su determinación de reconocer a Colombia, México y Buenos Aires, pero de forma condicionada a que el reconocimiento sólo se perfeccionara con la celebración de tratados de carácter comercial (Díaz-Callejas, 2005; Roldán, 1974: 38).

Ante estos hechos, no era para menos que reinara la desconfianza en México frente a las acciones del gobierno grancolombiano, quien “atado de manos” por los compromisos pactados previamente con los estadounidenses y los ingleses, respondería tardíamente a la solicitud de apoyo hecha por “la nación hermana” de México, con el propósito de desalojar el último reducto de españoles apostado en el fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz¹¹.

Mientras eso sucedía del lado norte, al sur del continente los gobiernos de las provincias rioplatenses de Chile y Argentina se manifestaron reacios a participar en las sesiones del Congreso de Panamá, al tomar en consideración la negativa de Bolívar a que estuvieran presentes representantes estadounidenses en dicho congreso, aduciendo que dicha situación podría complicar la firma de varios de los tratados comerciales que se pretendían tanto con los estadounidenses como con varias de las potencias europeas (Bushnell, 2007b)¹².

Lo anterior da cuenta de una situación presente hasta nuestros días, según la cual, los mecanismos de concertación y diálogo político o comercial en América Latina estarán guiados en la mayoría de los casos por la relación existente entre sus miembros y alguna potencia en particular. Se trata pues de un modelo geopolítico de continua subordinación o de lo que en otros casos podría ser considerado como la aplicación de nuevas formas de *colonización* por otros medios, tal como se pre-

¹¹ En respuesta a esto, el entonces encargado de negocios de México acreditado en Colombia, José Anastasio Torrens, quien fuera designado por Iturbide a finales de 1824, no escatimó en manifestar en sus notas diplomáticas una “excesiva desconfianza hacia los planes de Bolívar, [...] a quien calificaba de expansionista, ambicioso y, cuyo fin era en este caso desestabilizar a México (Gavaldón, 1983: 62-66).

¹² En ese sentido, y de acuerdo con el pensamiento político del Libertador, era necesario excluir de esta asamblea a los representantes de aquellos otros Estados de origen no hispánico, como los propios Estados Unidos, ya que, desde su punto de vista, resultaba primordial “dotar a la América Indoespañola de una sólida organización política que la defendiera del dinamismo expansivo de la República Continental norteamericana”. Eso mismo lo considero para el caso del Brasil, debido en este caso a sus cercanos vínculos con varias de las monarquías congregadas en la Santa Alianza (Liévano, 1987: 12).

sentan en pleno siglo XXI, por ejemplo, a través de la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos y algunas naciones del continente.

Volviendo al contexto histórico del Libertador, sus últimos años de vida estuvieron marcados por una fuerte oposición a sus planes geopolíticos, lo que se debió en buena medida al interés manifestado por varios líderes regionales (caudillos) urgidos de alcanzar su independencia del centralismo político ejercido particularmente desde Bogotá. A raíz de estas resistencias, Bolívar, una vez entronizado en el poder como presidente vitalicio, se encargó de endurecer su postura frente a sus adversarios, recurriendo a la orden de exilio y a la expulsión incluso de diplomáticos como lo hizo en los casos de México y Estados Unidos, lo que para sus más duros críticos se trataba de medidas propias de un dictador (Bushnell y Macaulay, 1989: 101)¹³; tal como lo afirmara Santander, su ex vicepresidente en una carta fechada de 1828, cuando afirmó: “Nuestra patria está regida, no constitucionalmente, sino caprichosamente por Bolívar, que del título puramente honroso de *Libertador* ha querido hacer su título de autoridad superior a las leyes (Santander, 1983: 21).

A partir de estos hechos, poco tiempo faltaría para que en diciembre de 1830, tras la muerte de Bolívar, el Congreso constituyente de Venezuela, reunido en la provincia de Valencia declarara su separación total y definitiva de Colombia, tal como lo manifestó uno de sus principales gestores, el futuro primer presidente de esa república, José Antonio Páez:

En resumen, diré que la separación de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador era una necesidad física, inevitable, que los pueblos la hicieron; [...] que a mi me tocó encontrarme con el mando en Venezuela cuando aconteció; y que hacerme responsable de ella, sobre injusto por la mala voluntad que se me atribuye, no lo es menos por el honor que inmerecidamente se me confiere, considerándome actor exclusivo de una idea que emanó de todos los grandes talentos de la época. [...] Colombia era una hermosa creación de Bolívar que debía siempre existir armada con su lanza y su broquel. Terminada la guerra, era una especie de monstruo político, siquiera se compare su tamaño con el número de sus pobladores; no podría vivir, porque en la naturaleza no caben las cosas ni las naciones desmesuradas y sin cohesión (cit. en Picón, 1999: 101).

De esta manera concluyen los primeros intentos por establecer un modelo geopolítico dentro del cual se concibiera la llamada “patria grande” soñada por Bolívar: una especie de gran bloque de países (Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá) integrados territorialmente, cuyo carácter bioceánico, favorecido por su cercanía a

¹³ Según los historiadores estadounidenses Bushnell y Macaulay (1989), Bolívar fue estableciendo una dictadura de corte conservador. Se trataba en realidad de una dictadura “blanda”, pero dictadura al fin, porque Bolívar disolvió el Congreso y gobernó por decreto.

la línea del Ecuador, lo convierte en esencia en uno de los territorios más codiciados y estratégicos a la vista de cualquier metrópoli interesada en el aprovechamiento de sus invaluable recursos desde entonces hasta la actualidad.

4. Nariño y Santander: hacia la búsqueda de una visión geopolítica de Colombia

En ese mismo contexto de lo que fue el periodo de la emancipación, resulta también pertinente destacar el quehacer y la visión estratégica de los políticos neogranadinos (colombianos) y sus contribuciones a la causa independentista de los pueblos de América.

Uno de los “precursores” de origen neogranadino fue Antonio Nariño, quien se destacó por ser el primer criollo en traducir y difundir el contenido de los *Derechos del Hombre* de Thomas Paine a través de su periódico *La Bagatela* (Blossom, 1967: 9), lo que para las autoridades virreinales resultó ser un acto de total descrédito e insubordinación que le costó años de exilio en una cárcel en Cádiz. Una vez recobrada su libertad, Nariño aprovechó su permanencia temporal en Europa para afianzar sus vínculos con aquellos criollos que, como el propio Miranda, adelantaban todo tipo de gestiones y cabildeos en procura de una pronta libertad para las colonias novo hispanas.

A su regreso a su patria granadina, Nariño se dedicó a la política y a la milicia, convirtiéndose en uno de los principales promotores de un modelo *centralista* durante el periodo de formación de las juntas, que en el caso colombiano se conoce como el de la *Patria Boba* (1810-1816) y que lo convirtió en el máximo líder del territorio bautizado con el nombre de República de Cundinamarca (1811-1813), cuya capital era Santa Fe de Bogotá.

Así, a diferencia de los venezolanos Miranda y Bolívar, el interés primordial de Nariño fue el de consolidar por todos los medios la independencia del territorio granadino, lo que no le restó méritos para contribuir a la gesta de independencia del vecino país de Venezuela a través del envío de recursos económicos, y también de hombres dispuestos a combatir a los realistas españoles (Harvet, 2002: 127).

En cierto modo, el exacerbado centralismo llevado a la práctica por Nariño sería también motivo de notables diferencias con respecto a la postura de otros granadinos, como fue el caso de Francisco de Paula Santander, quien se manifestara adepto al federalismo. Sin embargo, a pesar de tales diferencias de carácter geo-ideológico, lo cierto es que entre estos dos granadinos existía un rasgo en común que deviene de su percepción, si se quiere “cerrada y reduccionista”, del territorio. Esta visión contrasta en cierta forma con la visión ampliada y de conjunto que se observó en el “continentalismo” de Miranda o en el “hispanismo” de Bolívar. Una de tales explicaciones a esta visión reduccionista del espacio por parte de los neogranadinos, deviene precisamente de los rasgos característicos de la geografía del país. La

preeminencia de sus montañas que rodean y amurallan los centros de decisión política, como le sucede a la capital Bogotá, aunado a la discontinuidad de los ríos y a la falta de caminos, constriñen y dificultan el rápido contacto con las zonas portuarias, convertidas en los puntos de conexión con el mundo exterior; situación que recrea lo que podría considerarse una atmósfera propicia para el aislamiento geográfico.

Visto de ese modo, la opinión de un geopolítico colombiano, Julio Londoño, sobre la relación de los granadinos, en particular la de Santander, con respecto a los proyectos de emancipación en América, no podía ser más que la siguiente:

Por su temperamento y aficiones, [Santander] era alérgico a cualquier idea o proyecto que significara una modificación revolucionaria de las condiciones existentes y este conservadurismo le hacía incapaz de percibir las alternativas de cambio. Su falta de imaginación, reforzada por su apego a la rutina de sus actividades oficinescas, le impedía analizar los problemas de las sociedades hispanoamericanas con criterios autóctonos y originales (Londoño, 1950: 70-71).

Pero no todo resulta criticable a la hora de analizar el desempeño que tuvo Francisco de Paula Santander al frente de la vicepresidencia de la Gran Colombia, ya que al asumir la dirección de este despacho en ausencia de Bolívar, se encargó desde Bogotá de implementar una estrategia de carácter político-administrativo para regular la situación fiscal y financiera de la Nueva Granada, y conseguir así financiar los niveles de gastos requeridos por las tropas al mando del Libertador, tanto en la vecina Venezuela como en el resto de las provincias de Ecuador y del Perú (Cruz, 1972: 15-24).

Con respecto a los asuntos de política internacional, vale la pena señalar una diferencia sustancial entre la postura pronorteamericana de Santander y la conocida anglofilia de Bolívar, cuyo efecto más inmediato tuvo serías repercusiones en lo que sería la convocatoria para la celebración del Congreso de Panamá de 1826. Debido a que ante la ausencia del Libertador, Santander de forma unipersonal y sin considerar la opinión de Bolívar, tomó la decisión de invitar a dicho congreso a los gobiernos estadounidense y del Brasil, más no a la representación de Haití a través de notas diplomáticas que hizo llegar por intermedio de sus ministros plenipotenciarios en Washington y en Londres, aduciendo razones de suma conveniencia para las jóvenes naciones, siendo una de estas la posibilidad de concretar una alianza preferente con Estados Unidos y no con los británicos, como lo consideraba Bolívar, a fin de repeler algún tipo de agresión proveniente del Viejo Mundo, y en concreto de quienes conformaban la Santa Alianza¹⁴.

¹⁴ Santander no solamente procedió a ordenar que se invitara a los Estados Unidos, quien enviaría a dos de sus delegados, sino que a través de su ministro colombiano en Londres invitaría también a la monarquía del

Sobre el mismo tema, no es de extrañar que en principio Bolívar diera muestras de simpatía y admiración por las dos potencias anglosajonas: la británica y la estadounidense, llegando incluso a considerar a esta última como “un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral [...] un prodigio”, tal como lo describe en su Discurso de Angostura de 1819; pero a pesar de lo dicho, su intuición política le hacía observar con atención el peligro de buscar el apoyo estadounidense y de adoptar entre las incipientes naciones del continente un sistema político federalista como el de dicho país, al afirmar que “bien sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes Estados (Pabón, 1953: 13, 84).

Por todo esto, toda tentativa de federalismo, según Bolívar, impulsado por la que él mismo llamaba en una carta a Santander “una nación muy rica y poderosa, sumamente dispuesta a la guerra y capaz de cualquier cosa, (que) está a la cabeza de este continente”, no haría otra cosa que acentuar el provincialismo, debilitando la unidad nacional de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas por causa del fervor federalista. Por su parte, Santander era de la opinión de vanagloriar el legado *monroísta* de 1823, al considerarlo un “acto eminentemente justo y digno de la tierra clásica de la libertad” (Bushnell, 2007a: 2-3), mediante el cual se garantizaba la protección de las que fueran colonias por parte de la que él consideraba “la primera potencia republicana y liberal del continente americano y del mundo” (Díaz-Callejas, 1996: 16).

En esa tesitura, Santander podría considerarse, entre los colombianos, como uno de sus más agudos analistas sobre la situación internacional de la época. Por ello no se dejó llevar por el dilema de escoger entre Gran Bretaña y Estados Unidos, sino que aplicó el criterio más realista y conveniente a los intereses del gobierno que representaba, promoviendo un decidido favoritismo por los estadounidenses. Este hecho, se reforzaría a partir de su exilio, que lo llevó salir por primera vez del país en 1828, primero a Europa y luego a Estados Unidos, hasta su retorno para ocupar la presidencia de la república en 1832.

Durante su exilio, Santander tuvo ocasión de acercarse al mundo político e intelectual europeo, concretando entrevistas con figuras de la talla de Lafayette en París, Humboldt en Berlín, Bentham en Londres, además de otras personalidades del momento. Años después, a finales de 1831, Santander se traslada a Nueva York, Filadelfia y Washington, allí conoce al presidente Jackson y en Nueva Jersey visita a José Bonaparte, hermano de Napoleón, haciendo constar en los diarios locales estadounidenses su profunda admiración por este país al afirmar lo siguiente:

Brasil, a los Países bajos y a Gran Bretaña. Sobre la postura de Santander frente al poderío que avizoraba para Estados Unidos y la alianza de Colombia con esta nación, se recomienda (Díaz-Callejas, 1996: 47).

¿Qué mejor modelo se nos ofrecía de un gobierno de leyes, que aquel que al mundo le mostraba vuestra propia y afortunada nación? ¿Dónde íbamos a encontrar una más perfecta, y más útil en la práctica? Estados Unidos nos mostraba un sistema de gobierno, creado por el pueblo y para el pueblo, de poderes cuidadosamente equilibrados, leyes que protegían igualmente los derechos del ciudadano, una rama judicial pura, virtuosa y patriótica, un sistema de educación admirablemente construido y basado en la moral (Duane, 1997: 377).

A su retorno a Colombia, al frente de la presidencia hasta 1837, Santander impulsó una política de gobierno mucho más mesurada en lo que respecta al presupuesto estatal, reduciendo los gastos en materia militar, con lo cual el personal del ejército tuvo que afrontar la pérdida de su fuero especial y la de sus privilegios judiciales. Al tiempo que en materia económica, a diferencia de su anterior mandato, estableció una política proteccionista a favor de las industrias locales, todo esto a partir de la aplicación de nuevos criterios geopolíticos mediante los cuales Santander buscó llevar a la praxis lo que convino en llamar: “el principio de la conveniencia recíproca en los acuerdos entre naciones desiguales”.

La aplicación de dicho principio derivó del análisis que tiempo después hiciera el propio Santander, acerca de las desventajas que había traído a Colombia la firma del tratado comercial que él mismo había gestionado con los estadounidenses a cambio del reconocimiento diplomático. En particular, al dejar de lado una serie de prerrogativas comerciales que afectarían en un futuro negativamente al país, sin por ello percibir algún tipo de compensación con la cual se pudiera “indemnizar la desventaja de no tener siquiera mínimamente una marina”¹⁵.

El escaso éxito que tuvieron estos últimos esfuerzos de Santander para reencauzar la política exterior de Colombia, evitando caer en una extrema subordinación hacia el que se perfilara su principal y exclusivo centro de poder, en este caso de Estados Unidos, traerá como consecuencia en el futuro próximo y lejano, la implementación de un modelo geopolítico conflictivo para la propia Colombia y para el resto de sus vecinos, debido a la dualidad y al carácter de su geografía tanto andina como caribeña en pleno corazón del continente americano.

Conclusiones

Luego de rescatar algunos de los planteamientos geopolíticos más sobresalientes de personalidades como los venezolanos Francisco de Miranda y Simón Bolívar, y los

¹⁵ Ésta se conoció como la *doctrina* del tratamiento más favorable a los países débiles en los tratados con los fuertes, como condición para la igualdad en las estipulaciones. Ver más sobre esta doctrina en Díaz-Callejas (1996: 581-582).

neogranadinos Antonio Nariño y Francisco de Paula Santander, se establecen algunas de las imágenes geopolíticas más usadas para describir cada país: la orientación más aperturista y cosmopolita que le brindan la *horizontalidad* de los litorales a Venezuela, en contraste con el *verticalismo* que le imprime la cordillera de los Andes a un país como Colombia, lo que habrá dado lugar a que se estableciese por parte de sus dirigentes políticos una visión más introspectiva del territorio, y menos práctica hacia la integración regional o continental.

Y es que para los venezolanos como Miranda y Bolívar, su connotado activismo diplomático, tanto en el Viejo Mundo como en el propio Estados Unidos, contribuyó en cierta manera a concretar una visión más amplia, más integral, para la defensa de su territorio natal, Venezuela. Al mismo tiempo, se acompañaba ésta de un conjunto territorial más amplio, en el que se buscaba dar cabida al resto de las colonias novo hispanas. Bajo esa idea es que aparece entonces la concepción continental de la “Colombia” de Miranda, y, más adelante, el modelo de la “Patria Grande” del Libertador.

Al respecto de la llamada “Patria Grande”, resulta muy interesante rescatar de la visión geopolítica de Simón Bolívar varios de los criterios que empleó para considerar una estrategia de defensa frente a algún tipo de agresión externa que pusiera en riesgo y amenaza a todas aquellas naciones que hubieran alcanzado su independencia frente al domino español, como, por ejemplo, esa especie de “arco de seguridad” que diseñó, delimitado por el conjunto de las Antillas Mayores y Menores, y que circundaba en su litoral caribeño al grupo de naciones agrupadas en la parte continental.

Dicho modelo es para algunos todavía una formulación vigente y con aplicabilidad hasta los tiempos actuales, que sustenta la idea de afianzar las relaciones y las alianzas intrarregionales entre quienes integran la región Caribe y el resto de la América Latina.

De igual modo, el activismo diplomático de estos próceres venezolanos, sus criterios a favor de la integración latinoamericana, formarán parte de ese legado que en distintos momentos de la historia reciente de los países latinoamericanos se busca retomar y reencausar, como formas alternativas al proyecto hegemónico de Estados Unidos en lo que considera desde que apareció la proclama *monroísta* como su zona de influencia natural.

En lo que respecta a los criterios geopolíticos observados entre los granadinos Nariño y Santander, no cabe duda que se trataba de posturas políticas con menos proyección exterior y más vinculadas a los asuntos internos de la Colombia de su época. Un hecho que también en parte se conserva hasta la actualidad, y que da cuenta del escaso interés de la dirigencia colombiana por encabezar proyectos de integración de largo alcance en la región. En este sentido, sus escasas ambiciones y pretensiones de expandir el territorio más allá de lo consagrado en la delimitación de sus fronteras heredadas de la colonia, dan cuenta de su “visión introspectiva” del carácter estratégico de su territorio y se compagina con hechos como la pérdida de

Panamá, a comienzos del siglo XX, cuando los estadounidenses no solamente establecieron el famoso Canal, sino que tiempo después se encargarían de establecer en este mismo lugar uno de los centros de entrenamiento militar más importantes y de renombre en pleno corazón del continente americano.

Bibliografía

- Agnew, John (2005) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Alperóvich, Moisés (1986) *Francisco de Miranda y Rusia*. Moscú: Editorial Progreso.
- Blossom, Thomas (1967) *Nariño. Hero of Colombian Independence*. Tucson: University of Arizona Press.
- Briceño, Claudio Alberto (2006) “Alejandro Humboldt: Visión neohistórica de Venezuela”, en G. Rubio de Ita y Sánchez Díaz (coord): *Humboldt y otros viajeros en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 152-153.
- Bushnell, David (2007a) *Simón Bolívar. Proyecto de América*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bushnell, David (2007b) “Simón Bolívar y Estados Unidos”. *Air & Space Power Journal* (Miami, Estados Unidos). [Puesto en línea el 3 de mayo de 2007. URL: <<http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/2007/2tri07/bushnell.html>>. Consultado el 12 de noviembre de 2010] [Original en inglés de 1986].
- Bushnell, David, y Macaulay, Nelly (1989) *El nacimiento de los países latinoamericanos*. Madrid: Editorial Nerea.
- Cruz Santos, Abel (1972) *Santander. El militar, el gobernante. El político*. Bogotá: Editorial Nelly.
- De Paula Santander, Francisco (1983) *Escritos Políticos*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Díaz Callejas, Apolinar (2005) “Oposición de Santander a un tratado de libre comercio con Estados Unidos”. *Boletín de historia y antigüedades* (Bogotá), XCII, 830, 575-584.
- Díaz-Callejas, Apolinar (1996) *El lema del Respice Polum y la subordinación en las relaciones con Estados Unidos*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Granados, Rafael (1972) *Historia de Colombia. La independencia - la República*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Duane, William (1991) *Santander y la opinión angloamericana. Visión de viajeros y periódicos 1821-1840*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia (Administración de César Gaviria Trujillo).

- Garvaldón Márquez, Edgar (1983) *Bolívar en la Cancillería Mexicana*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harvet, Robert (2002) *Los libertadores. La lucha por la independencia de América Latina (1810-1830)*. Barcelona: RBA libros.
- Liévano Aguirre, Indalecio (1987) *Bolivarismo y monroísmo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Lomné, Georges (2000) “Les nations de l’arc-en-ciel pour une géopolitique du symbole”. *Hérodote* (Paris), 99, 78-91.
- Londoño, Julio (1950) *La visión geopolítica de Bolívar*. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General.
- López Portillo, Felicitas (coord) (2004) *Bajo el Manto del Libertador, las relaciones de México con Colombia, Venezuela y Panamá 1821-2000*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Muñoz, Laura (2004) *En el interés de la nación. Mexicanos y estadounidenses en el Golfo-Caribe, 1821-1830*. México: Ediciones Historia Internacional, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Pabón Nuñez, Lucio (1953) *El pensamiento Político del Libertador*. Bogotá: Instituto Colombiano de Estudios Históricos- Ministerio de Educación.
- Roldán Oquendo, Ornán (1974) *Las relaciones entre México y Colombia 1810-1862*. México: Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SER.
- Picón-Salas, Mariano (1946) *Miranda*. Caracas: Monte Ávila Editora Latinoamericana.
- Picón, Delia (1999) *Historia de la diplomacia venezolana: 1811-1985*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Racine, Karen (2003) *A transatlantic life in the age of revolution*. Delaware: Scholarly Resources.
- Restrepo Piedrahita, Carlos (1992) “El nombre ‘Colombia’, el único país que lleva el nombre del Descubrimiento”. *Revista Credencial Historia* (Bogotá), 26 [Puesto en línea el 17 de Mayo de 2005. URL: <<http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/revistas/credencial/febrero1992/febrero2.htm>>. Consultado el 23 de Noviembre de 2010].
- Ruiz Guerra, Rubén (2007) *Más allá de la diplomacia. Relaciones de México con Bolivia, Ecuador y Perú, 1821-1994*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Toussaint Ribot, Mónica (2001) *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Williford Thomas (2005) *Laureano Gómez y los masones 1936-1942*. Bogotá: Editorial Planeta.

Zea, Leopoldo (1985) *Las instrucciones de Henry Clay*. México: Archivo Histórico Diplomático, SRE.

Zeuske, Michael (2004) *Francisco de Miranda y la modernidad en América*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera y Ediciones Doce Calles.